

BOTÓN DE A URDIÑEIRA

N ° inventario: 709

Donación de Cándido Cid (1921)

Diámetro: 45 mm h. 8 mm altura bisel-borde 3,5-4 mm

Peso: 42,03 g

Posiblemente fundido a la cera perdida

En los años veinte, una pastora de Parada da Serra (A Gudiña, Ourense), fue con las vacas hasta un prado conocido como A Ribeira. Era casi una niña y tenía poco tiempo para jugar. Removiendo en la arena con un palo, allí junto a un gran fresno, donde el arroyo del Trabazón vierte las aguas al río de Parada, encontró un tesoro: dos brazaletes de oro y un botón metálico. Llevó aquellas cosas a su hermana mayor para que le preguntara al párroco de Parada que hacer con ellas. Éste bien lo sabía. Las llevó a Ourense y las vendió a un dignatario por ciento cincuenta duros, una fortuna para esa época.

Los integrantes de la Comisión de Monumentos de Ourense no tenían entonces fondos suficientes, para comprarlo, así que el coleccionista santiagués Ricardo Blanco Cicerón se quedó con el oro y dejó quedar el botón en Ourense. Así fue separado y se fue el tesoro, miles de años después de ser depositado en la Urdiñeira. La niña murió poco tiempo después. Nadie en el pueblo sabe que fue de aquello: “... las llevarían para un museo en Lugo...” evoca alguien para quien el museo es algo casi tan mítico como lo es el propio tesoro. Una historia paradigmática de ciertos procedimientos de la arqueología a lo largo del siglo XX.

Distintos eruditos apuntaron su oportuna adscripción cronológica y cultural basada en las semejanzas con otras piezas de diferentes contextos de la Prehistoria Europea, especialmente de la Edad del Bronce. Tanto el botón como los brazaletes pueden considerarse dentro de la categoría social de los bienes de prestigio, objetos de alto status. Podrían ser ítems personales en el caso de tratarse de un hipotético ajuar funerario, o incluso de un depósito ritual en un punto bien señalado del paisaje. Pero también, en el momento de su deposición, podrían ser simples mercaderías. En todo caso, son objetos suntuarios, propios de la cultura material de las elites en toda Europa hacía del

primer milenio. Eso lo sabemos por la tecnología de elaboración de los brazaletes, fundidos mediante la técnica de la cera perdida combinada con el uso del torno rotativo (las acanaladuras estaban ya hechas en los modelos en cera) y decorados por cincelado. La investigadora alemana B. Armbruster que los estudió personalmente en los años noventa, los puso en relación, junto con los brazaletes de Melide, con un tipo de orfebrería que aparece en la fachada atlántica europea en el Bronce Final, llamada tipo Villena/Estremoz. No son los únicos brazaletes de la región adscritos a este ámbito. También están los de Toén o Ourense, el del Alto de la Pedisqueira en Chaves, o el del Monte da Saia en Braga. Otros, como los de Arnozela, estarían hechos a partir de lingotes anulares mediante martillado y podrían ser más antiguos. Por el contrario, el brazalete de Lebuçô (Vila Real) es para Armbruster una extraña muestra de estos elementos de orfebrería "arcaica" ya en los inicios de la Edad del Hierro. En todo caso son conjuntos de objetos muy elaborados que requieren una manufactura especializada, y que podrían intercambiarse como dones entre jefes o entre jefes y vasallos. Podrían ser de producción local o más probablemente importados de un contexto cultural foráneo, lo que podría revelar importante información sobre las alianzas políticas locales y/o regionales. También podría hablar de la circulación de personas. En todo caso, su integración en el contexto local cuenta una historia de transacciones no sólo de objetos, sino también de tecnología y de valores rituales y sociales. Una artesanía dedicada a la creación de las identidades y a la construcción del poder entre finales de la Edad del Bronce y los inicios de la Edad del Hierro.

La presencia de objetos de esta importancia a los pies de una sierra interior del noroeste peninsular, sólo puede tener que ver, desde nuestro punto de vista, con el surgimiento de elites en este territorio geográfico, muy relacionadas con el control del tránsito entre el litoral y la meseta, tanto de materiales, de ganado o de bienes. Esta interpretación es coherente con el hecho de que la Urdiñeira se encuentre en las cercanías del cruce de importantes rutas que conducen de oeste a este, hacia la meseta, y rutas que conducen en el eje norte sur, en relación con la dirección de los valles fluviales. También es congruente con el hecho de que aparezcan en estos caminos una cultura material característica como son las estatuas menhir como la poco conocida del Tameirón (A Gudiña), la de Faiões o la de Chaves, adscribibles también al Bronce Final. Pero es que el conjunto de la Urdiñeira no solo habla de relaciones a cortas distancias, sino de amplias relaciones.

No podemos más que especular sobre el uso y el significado del botón o colgante, como le llama Cuevillas, quien señaló en un magnífico trabajo su posible interpretación como un disco solar, absolutamente coherente con muestras de metalurgia suntuaria de toda Europa en este momento. Lo interesante es saber si estamos hablando de una semejanza de forma, o de una semejanza de significado de gran complejidad, que podría sugerir la transmisión de unas creencias y la evidencia de una conexión a larga distancia. La comparación de esta pieza con botones de oro o azabache llevó al propio Cuevillas a montar un lío describiendo la pieza posteriormente como "... de materia pétreo o vítrea...". Es metálico y de base cobre. Que quede claro.

¿Podría tener que ver con el símbolo solar? ¿Representa esta pieza la adopción de emblemas y significados de las sociedades del Bronce de Europa por parte de las élites locales de la prehistoria del noroeste peninsular? ¿Venían los bienes de prestigio acompañados de un nuevo lenguaje basado en sistemas de valores foráneos vinculados al poder y a las cosmologías religiosas? Ya es mucho preguntar. Lo que sabemos es que se trata de un objeto único, singular, por el que catalogar el botón de la Urdiñeira como "pieza del mes" es casi una afrenta a su esencia. Más bien debería estar entre las ¡"piezas del milenio"! Pero ya se sabe cómo somos los arqueólogos en nuestro afán de seccionar y meter en cajitas todos los saberes. Funciona como tener la casa ordenada. Nos proporciona salud mental.

Y así termina este escrito sobre un tesoro "recuperado" por la arqueología hace casi noventa años. Una historia que da que pensar. ¿Quien se encontró a quien? ¿La pastora con el tesoro? ¿O el tesoro con la pastora? ¿El presente con el pasado? ¿O el pasado con el presente?

En la sierra, aun quedan las historias del carbón de Emilia, la del foso de los lobos, las leyendas de la Urdiñeira y de la *Cova das Choias* hecha por los "mouros", o las del origen mítico del roquedal, creadas por el impacto de un meteorito según el Sr. Xaquín. Y sobre todo, allí están aun las claves para comprender lo que hoy está encerrado en una vitrina. Por eso, nosotros somos de la idea de propiciar y promover la realización de un pequeño proyecto a distintos niveles que nos permita recuperar para este tesoro el contexto que perdió. Y en esas andamos.

Perdido en las páginas de la prensa de la época encontramos el nombre de Xosefa Gago Fernández, una pastora de Parada da Serra. A ella y a todas las gentes de la Urdiñeira va dedicado este escrito.